

Tijarafe

de leyenda



Tijarafe de leyenda

Edita

Ayuntamiento de Tijarafe

Ilustraciones

© Víctor Jaubert

Documentación

José Policarpo Martín Cruz

Fotografía

Alexandre Díaz Lorenzo

Textos

Laura Rodríguez Jiménez

Diseño

Yurena Cabrera

Gestión editorial

LeCanarien ediciones

Avda. de Canarias, 12

La Orotava - Tenerife

Primera edición

Santa Cruz de Tenerife, abril 2023

DL: TF 305-2023

Tijarafe
de leyenda



Desde las laderas del majestuoso Tíme a los frondosos pinares de Tinizara, Tijarafe es un municipio lleno de tradición y leyenda. Un municipio que ha sabido guardar celosamente muchos elementos de su pasado para convertirlos en motivo de orgullo e identidad en el presente. Y es precisamente bajo ese halo legendario de noticias donde se

entremezclan realidad y ensañación, donde nacen viejas historias que nos hablan de los orígenes y el devenir de las gentes que lucharon para prosperar sobre las laderas de Tijarafe.

La Piedra del Guanche en recuerdo del viejo rey Atogmatoma; la arribada al Proís, que luego llevó su nombre, de la Virgen de Candelaria que manifestaba su voluntad de quedarse para siempre en este lugar haciendo que el mar bravío no permitiera que continuara su ruta hacia el norte; la promesa de una madre que en su desesperación por curar a su hijo enfermo profanó una cruz de tea para alumbrar su camino en la noche; la danza del Diablo y su fuego como protagonista... son solo algunas de las viejas leyendas que recogen parte de la historia de Tijarafe, una historia que merece ser contada y conocida y que con mucho gusto y cariño compartimos con ustedes a través de estas páginas.

*Marcos José Lorenzo Martín
Alcalde de Tijarafe*

Hola pequeñas y pequeños

Me presento: soy don Juan Antonio Smalley. Quizás mi vestimenta te haya dado alguna pista: sí, soy sacerdote. En concreto soy el cura beneficiado de la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, en Tijarafe. ¡Soy tan feliz en este pequeño rincón palmero!

Corre el año 1730. No hace mucho que vivo aquí, pero debo advertirles que... ¡me encanta!

En este tiempo he descubierto muchísimas cosas de este gran pueblo y me muero de ganas por contarte todo lo que sé.

Nos encontramos en el noroeste de La Palma.

Nuestro municipio se extiende desde las verdes cumbres, hasta los acantilados que dan paso al inmenso mar... y, más allá, América. Es un terreno escarpado, difícil. La gente de aquí lo sabe, y por eso son personas fuertes y valientes.

Además, Tijarafe cuenta con muchas historias y tradiciones curiosas que voy a relatarte: son tan impresionantes que me gusta llamarlas "leyendas": ¡Espero no dejarme nada importante en el tintero!





¿Pero qué ven mis ojos? ¿El volcán ha vuelto a hacer de las suyas y ha creado una nueva isla?

¡Ah, no! Espera... ¡debe ser San Borondón!

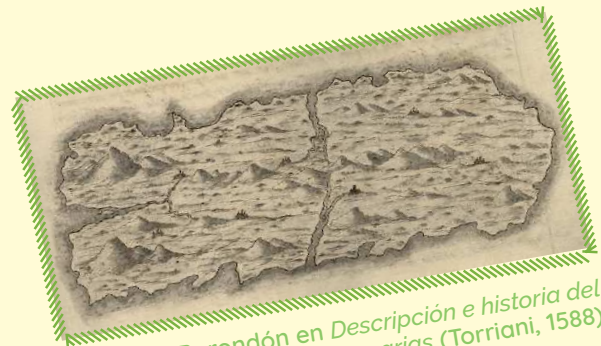
He oído hablar mucho de ella. Es la isla misteriosa: aparece y desaparece. ¿La has visto alguna vez? Voy a aprovechar este momento único: la voy a dibujar, para que todo aquel que no la conozca pueda saber cómo es.



Plan de las afortunadas islas del Reino de Canarias (1760)

San Borondón es una isla fantasma. Muchos dicen haberla visto y algunos, incluso, llegaron a dibujarla con gran detalle, como don Juan Smalley. No se trata, por tanto, de una tierra imaginaria, pero cuando intentas acercarte a ella para descubrirla... ¡desaparece!

Se llama San Borondón en honor a un monje irlandés que, durante una travesía por el Atlántico, desembarcó en una isla, pero no era tierra firme... ¡era una ballena!



San Borondón en Descripción e historia del Reino de las Islas Canarias (Torriani, 1588)

Para ver San Borondón no tuve que ir muy lejos: aquel 25 de abril se veía perfectamente desde la ventana de mi casa, que por cierto cuenta con una historia muy curiosa: ¡era un granero!

Antes de convertirse en mi vivienda, el edificio se utilizaba para guardar los cereales de los vecinos y vecinas. La planta baja es de piedra y la alta de madera. ¡No hay hogar más especial que el mío en todo Tijarafe!

Perdona, no invitarte a entrar ha sido muy descortés: pasa, que voy a contarte la historia del pueblo desde sus inicios, ¡y es apasionante!



La “casa de madera” era muy antigua: desde principios del s. XVIII ya se conocía por este nombre y, casi un siglo después, ya se habla de ella como “granero”. La planta superior era de madera de tea, material que proviene del interior de nuestro pino canario y es muy valorado.

Con el tiempo la casa se fue deteriorando y acabó por ser destruida. Su tea se vendió y el dinero ayudó a restaurar la iglesia. Hoy solo nos queda el recuerdo de ella en alguna foto y en el parque que lleva su nombre.



Hace unos dos mil años que llegaron los primeros pobladores de La Palma: los benahoaritas. Sabemos que eran una tribu del norte de África y que eligieron, entre otras zonas de la isla, las tierras tijaferas para asentarse. ¡No podía ser de otra manera! ¡Aquí se vive fenomenal!

Provenían de países como Mauritania, Marruecos, Sahara, Argelia o Túnez, es decir, del noroeste del continente, y trajeron a Benahoare todo lo necesario para poder sobrevivir en la isla: no solo animales (perros, cabras, ovejas y cerdos) y semillas (trigo, cebada o lentejas), sino también sus formas de vida, sus creencias y sus costumbres, es decir, su cultura amazigh.

Así, fueron creciendo y ocupando, con el tiempo, todo el territorio. Por ello tuvieron que organizarse en cantones, cada uno con su jefe. Nuestro cantón era Tixarafe: ¿te suena?

Los benahoaritas aprovechaban todo lo que el medio les proporcionaba: el agua de los barrancos, la tierra para hacer sus cerámicas, el mar para la recolección y la pesca, las plantas para curar sus heridas... No sé a ti, pero a mí me causan una gran admiración.

Hemos heredado muchas cosas de ellos: nombres de pueblos, remedios para los males, épocas propicias para los cultivos... ¡o el delicioso queso de cabra! Pero, sobre todo, el respeto a la naturaleza y a los ancestros.



Los benahoaritas no nos dejaron libros donde explicaban su cultura, sino que la conocemos por los restos que encontramos en cuevas y barrancos: trocitos de cerámicas, pieles, semillas... ¡Toda una vida!

Con el tiempo, sobre todo después del s. XV, fueron abandonando algunos de estos lugares y allí quedaron estos pequeños objetos para siempre. El paso de los siglos los cubrió de tierra, pero no para hacerlos desaparecer, ¡sino para conservarlos mejor! ¿No me digas que no es maravilloso?

Los arqueólogos son las personas que se encargan de estudiar cada uno de los restos hallados en yacimientos benahoaritas, es decir, en aquellos lugares en los que nuestros antepasados hacían su vida cotidiana.

¡Ojo! Si encuentras uno de estos objetos, recuerda que **no son tesoros**. Forman parte del patrimonio y nos pertenecen a todas las personas. Debes dejarlo en su sitio y llamar a los arqueólogos.

El trabajo de estos científicos ha demostrado que el cantón de Tixarafe era el más importante de todos. Así lo decían ya historiadores como Abreu Galindo allá por el s. XVII:

“El onceño señorío era desde el Barranco de Hiscaguán hasta el asomada de Tixarafe; y de toda esta tierra era señor Atogmatoma, y el más poderoso, por la mucha tierra y gente que tenía”.

En Tixarafe contamos con uno de los poblados más importantes para los benahoaritas, el barranco de Los Gomeros: hay unas 80 cuevas y cabañas pastoriles, lo que nos habla de la cantidad de personas que vivían aquí antes de la conquista.



Además, el municipio tiene muchos grabados rupestres. Uno de ellos es el que se encuentra en la Piedra del Guanche o Piedra del Rey, en recuerdo de Atogmatoma, el último rey de Tixarafe. Desde ese lugar se puede divisar casi toda la isla de La Palma, y eso antes era tan importante que había que señalarlo de alguna manera, como por ejemplo grabando un precioso dibujo con forma de sol en la roca.





Los benahoaritas mantuvieron su forma de vida hasta 1493, cuando Alonso Fernández de Lugo conquistó La Palma. Entonces, comenzaron a llegar europeos a la isla, que también traían sus cultivos, sus animales... y su religión, que es la mía.

Ven, te voy a llevar a uno de mis lugares favoritos: la Cueva de la Virgen.

La Virgen de Candelaria que veneramos en Tijarafe no la trajo un sacerdote: ¡tiene una historia mucho más interesante!

Dicen, desde antiguo, que un barco la llevaba hacia Puntagorda, pero al pasar por el Proís la embarcación no pudo seguir navegando. Los marineros hacían todo lo posible por reanudar la marcha, ¡pero, oye, que no había manera!

Parecía que nuestra Virgen les estaba diciendo: “Queridos, me quiero bajar aquí, en Tijarafe. Me parece un precioso lugar para vivir”. Y así lo hicieron.

Tras el desembarco, había que elegir algún lugar donde alojar la imagen hasta que se construyera un templo para ella, lo que llevaría algún tiempo. Así, decidieron colocarla en un sitio particular: ¿la casa del alcalde? ¿el bar de la esquina? ¿dejarla en manos de alguna familia relevante? ¡No, en una cueva! Los vecinos irían hasta allí a rendirle culto.

Años más tarde, la Virgen fue trasladada a su templo, pero el lugar continúa siendo uno de los rincones más entrañables de Tijarafe.





Me encanta venir hasta aquí y rezarle a mi Virgen de Candelaria. Y es que esta cueva sigue teniendo algo especial: dicen que tras las lluvias mana agua... ¡y es milagrosa! La gente viene a recogerla por sus propiedades curativas.

De hecho, estoy pensando en llevarme hoy un poco para doña Juanita, a ver si mejora su artrosis. ¡Hace unos almendrados exquisitos!



La Virgen de Candelaria llega a Tijarafe en los años posteriores a la conquista, por lo tanto, aún pervivía la forma de vida benahoarita. Es probable que esta cueva fuera ya importante para la población indígena. De ahí que, al llegar la imagen, la colocaran en este lugar, sirviendo ello como símbolo de unión entre la religión aborigen y la cristiana.

No solo la Virgen de Candelaria llegó por mar. Nuestra tierra es tan escarpada que muchas veces es más fácil movernos en barco. Por eso el pequeño puerto del Proís ha tenido, desde siempre, mucha importancia para el desarrollo del pueblo... ¡Voy a comprar pescado, ya que estoy aquí!



Hasta principios del s. XX, el Proís de Candelaria era el lugar por el que entraba toda la mercancía que los tijaraferos y tijaraferas necesitaban para vivir, y por el que salían los excedentes que los vecinos generaban en épocas de buenas cosechas, especialmente cereales. También las personas iban y volvían por mar. ¡Los barcos eran las guaguas de la época!

Por el embarcadero pasaban muchas mercancías todos los días: brea, piedras de molino, alimentos... ¡y libros prohibidos! Aunque ahora nos parezca muy extraño, hubo un tiempo en el que las autoridades decidían lo que las personas debían leer y lo que no.





Las iglesias son muy relevantes para los pueblos, por eso estos edificios siempre están en las calles principales.

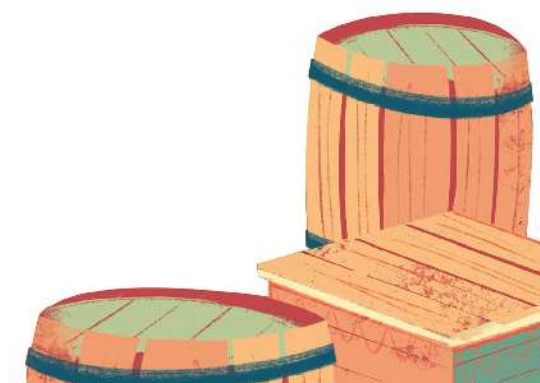
Tras la conquista, la población pasó de vivir en cuevas y cabañas, a construir casas más parecidas a las de hoy en día, pero hechas de piedra y con techo de tejas, ¡o de madera de tea, como la mía!

Y también se trasladaron de los barrancos a las medianías, porque en aquellos tiempos los cultivos eran más importantes que las cabras.

Así, en el s. XVI se crearon muchas ermitas y templos, a los que la población acudía a orar y pedir por sus cosechas. Y, junto a ellas, iban apareciendo viviendas y más viviendas, unas muy grandes, otras más pequeñas, unas muy lucidas, otras más humildes... hasta formar pueblos enteros.

En nuestro caso, aunque la ermita ya llevaba años construida acogiendo a mi Virgencita, el obispo pidió que algunas familias se asentaran alrededor de ella para cuidarla, y así nació nuestro hermoso pueblo, Tijarafe que, como puedes ver, ¡ha crecido muchísimo!

Pasa, te enseñaré algunos de los secretos que guarda nuestra iglesia.



Consultando libros muy antiguos, he leído que la ermita comenzó a construirse allá por 1530 para acoger, como te conté, a nuestra Virgen de Candelaria. Cual talismán, la devoción era tal, que mucha gente venía desde otros pueblos a rezarle. El camino era tan largo, que el obispo permitió que los romeros durmieran en la iglesia. Eso sí: ¡los hombres en un lado, y las mujeres en otro! Se ve que no era tan tolerante como yo.



Con el paso del tiempo, la humilde ermita fue creciendo hasta convertirse en la iglesia que admiramos hoy. Puedes ver muchas obras de arte muy antiguas, algunas de ellas procedentes de Flandes y de América.

El campanario también es muy característico y representa al pueblo de Tijarafe: lo construyó el cantero Domingo Álvarez en 1686.



Una de las piezas más valiosas es el retablo mayor, del s. XVII, que se cree que fue realizado por Antonio de Orbarán. Fue tan costosa para el pueblo, que hay un curioso texto en el mismo retablo que nos habla de ello. ¿Te atreves a traducirlo?

ESTA OBRA MANDARON HAZER ASVCOSTA LACOFRADIA DELS°S LA FABRICA ILOSVECINOS LOSQUALES DIERON LAMAIOR PARTE D ONZE MILL REALES QUEHIZO DECOSTO CUIA SOLICITUD PUSIERON FRANCISCO RODRIGUES IBALTAZAR HERNANDES BARRETO MAIORDOMOS DELADIC[HA] COFRADIA [...]NSVE SEEMPESO ELAÑO DE [...]

Cuentan que el maravilloso dorado que podemos apreciar en el retablo pudo haber sido realizado por su esposa, Ana. Este material tan especial se llama “pan de oro” y solía ser un trabajo hecho por mujeres, ya que les sudan menos las manos. ¡Es una labor muy delicada!





¡Cuidado! ¡Piratas!

Como les he relatado, la costa era muy importante hace años y Tijarafe era una tierra tan rica y hermosa que muchos quisieron aprovecharse de ella y robar sus tesoros.

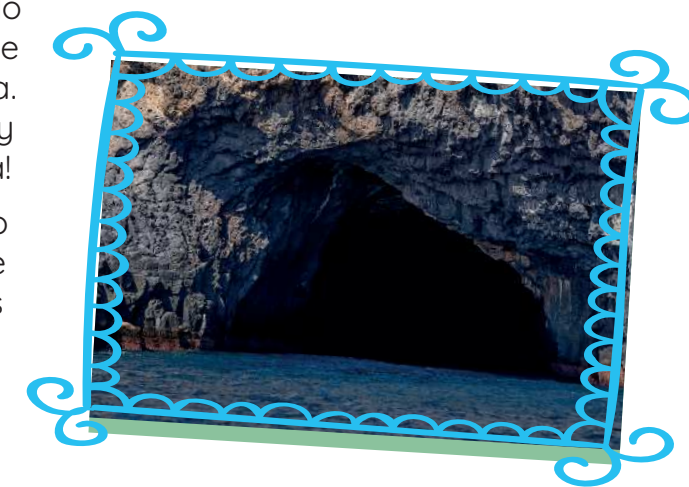
Por entonces se acercaban hasta aquí piratas y corsarios de distintas partes del mundo, pero sobre todo franceses, ingleses y berberiscos, es decir, del norte de África.

Cuenta la leyenda que unos pescadores palmeros andaban faenando en el mar, cuando un navío berberisco se acercó... ¡y no con buenas intenciones! Asustados, los pescadores huyeron adentrándose en la Cueva Bonita.

Los piratas aguardaron fuera, esperando la rendición de los marineros, porque aquel refugio parecía no tener salida. Cansados de esperar, decidieron entrar y darles caza, ¡pero la cueva estaba vacía!

Los pescadores se habían escapado navegando por una pequeña boca que tenía la cueva. Aunque lo intentaron, los piratas nunca les pillaron.

¡Qué ingeniosos nuestros marineros! Ellos saben todos los secretos de la mar.



¡Son tantas cosas las que podría contarte de mi pueblo, tantas historias y leyendas! Cuando llegué a Tijarafe me di cuenta de que cada rinconcito escondía un secreto. Hoy voy a relatarte solo algunas curiosidades más, pero con el tiempo, si quieres y pones atención, tú mismo irás descubriendo todo lo que esconde entre sus calles y barrancos.

¡Es genial!

Hoy el agua es importante, pero hasta hace poco era una cuestión de supervivencia. Los vecinos y vecinas crearon aljibes y perforaron pozos cerca del mar para filtrarla. Además, sabían perfectamente dónde estaban las pocas fuentes naturales que manaban agua, como la de Trashocade.



Si hay un recurso fundamental para la vida es el agua. Sin embargo, esta zona de la isla es bastante seca. Los vientos alisios nos traen las nubes de lluvia a Canarias, pero la cumbre las frena, formando un “mar de nubes” que apenas logra rebasar las montañas. Por eso el norte de las islas es más verde y húmedo, mientras que zonas como Tijarafe son más áridas.



Seguramente habrás visto en el Time una cruz al borde del risco. Este magnífico mirador natural también encierra una historia entrañable.

Se dice que una mujer se disponía a bajar de noche por el camino de Las Vuletas del Time, ya que su hijo estaba enfermo y necesitaba buscar ayuda. Pero se desató una fuerte tormenta, que hacía que el hacho de tea que usaba para alumbrarse se apagara continuamente. Desesperada, rompió una cruz para utilizar su madera como antorcha e hizo una promesa: si su hijo se sanaba, llevaría hasta allí una cruz más grande y pesada. Y así lo hizo, ¡porque afortunadamente el chico se recuperó!

Cuentan que, a veces, puede verse una luz que se mueve en la oscuridad de la noche. Cuando pases por allí, párate y observa... ¿será cierto?



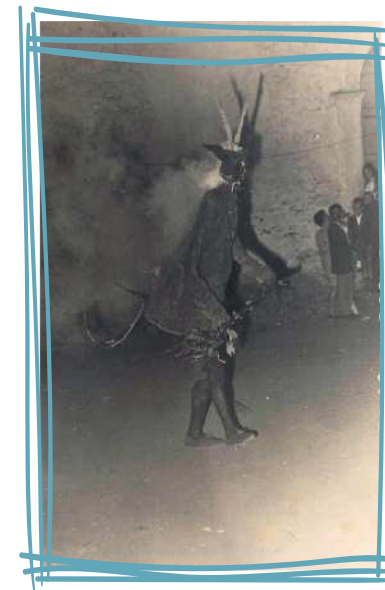


¿Cómo no les voy a hablar del diablo? ¡Ni loco!

Cruces del destino, aunque yo sea del s. XVIII y esta tradición del s. XX, te voy a hablar de ella, ¡qué demonios!

Corría el año 1923 cuando los organizadores de la fiesta decidieron crear el primer diablo, que asustaría a la gente del pueblo con voladores y fuego.

El cuerpo estaba hecho con cañas y sacos, formando un traje que endurecían con cal para no quemarse. ¡Y la cabeza era una lata de caramelos! Eso sí, con una cara muy fea.



Antes de salir a la plaza, lo pintaban con hollín y lo “minaban”, es decir, le colocaban los voladores con mucho cuidado.

Así, desafiando al mal (ya sabemos que los tijaraferos y las tijaraferas son muy valientes), hicieron que el mismo diablo danzara el 7 de septiembre en la puerta de la iglesia. La explosión final de su cabeza simboliza la victoria del bien sobre el mal. ¡Bravo, Tijarafe! ¡Qué orgulloso estoy de mi pueblo!

Existía otra tradición el 24 de agosto, San Bartolomé: ese día se decía que “el diablo andaba suelto” en el monte. Lo llamaban “el perro maldito” y nadie subía hasta allí porque sucedían cosas muy extrañas, ¡como que los pinos bailaban!



Bueno, amigas y amigos, ha llegado el momento de despedirnos... ¿saben, por cierto, que tenemos una calle que se llama "Adiós"?

Me pareció tan curioso que quise investigar de dónde podía proceder ese nombre: ¿adiós a los malos augurios?, ¿adiós al emigrante?, ¿adiós al romero que sigue hacia Puntagorda? ¿Qué tan importante podía ser esa despedida como para darle nombre a una calle?

Pues sí, resultó serlo: era el camino hacia el cementerio, el adiós más importante que se le daba a las personas cuando partían. Desde allí, el resto del pueblo observaba cómo se llevaban el ataúd hasta el camposanto. Antes los entierros eran como procesiones, ¡y nadie se perdía uno!

Quitemos hierro al asunto, porque no me gustaría que nuestro encuentro acabara con este final tan triste. ¡Con todo lo que hemos disfrutado hasta aquí!

Yo ya te he contado algunas de las leyendas y tradiciones de mi pueblo. ¡Pero Tijarafe es muy grande! Ahora es tu turno: te toca descubrir los secretos que guarda cada esquina, cada recoveco, cada plaza...

Nada es casual: todo tiene su por qué.

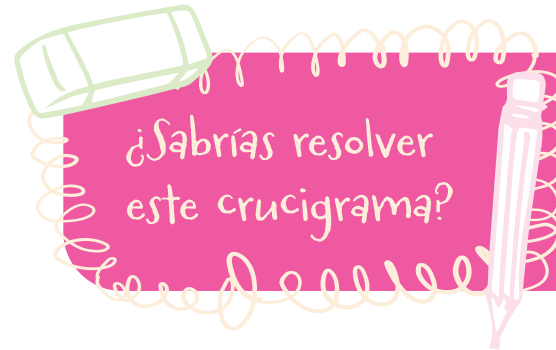
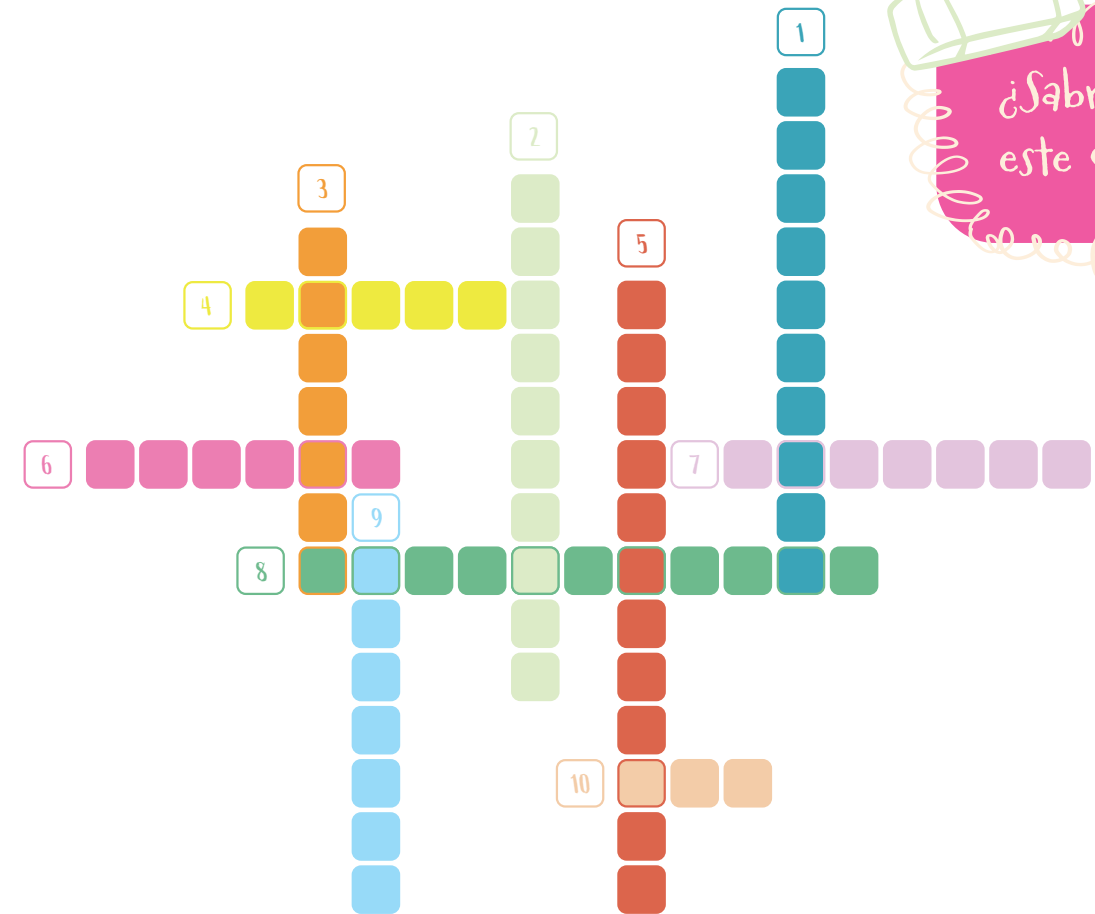
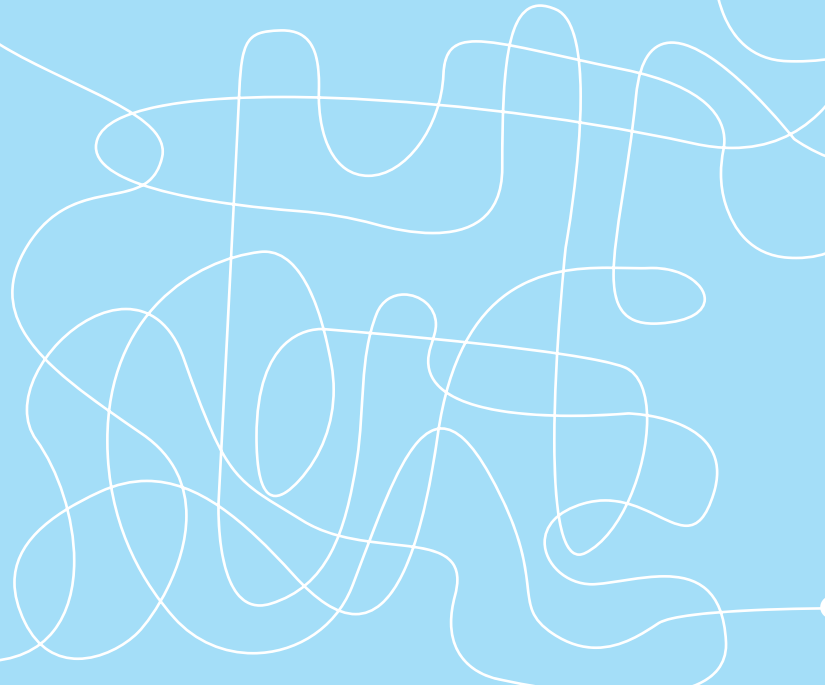
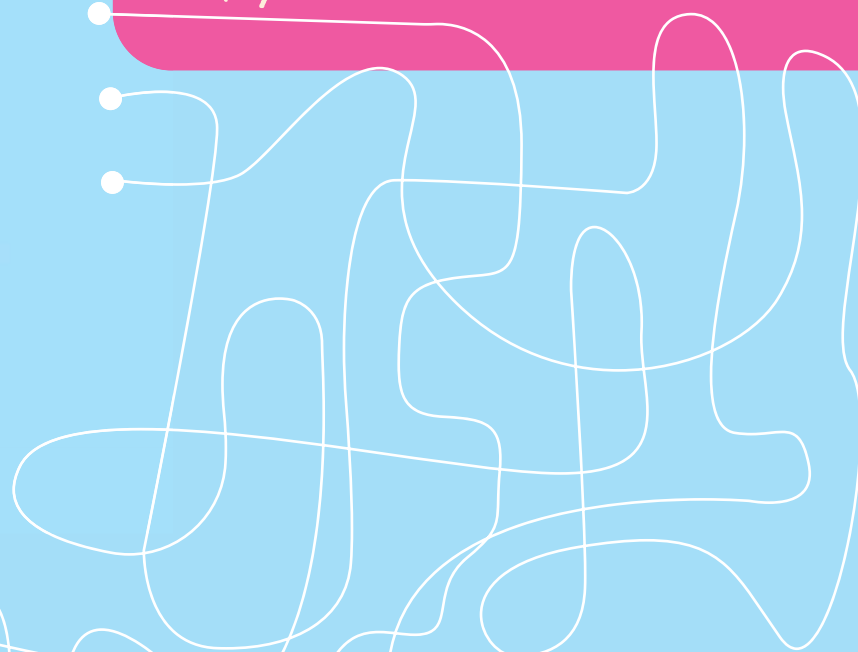
¡Adelante!



ACTIVIDADES



El señor Smalley quiere llevar flores a la Virgen de Candelaria. ¡Ayúdale a encontrar el camino!



- | | | | |
|---|---|----|---|
| 1 | La calle del Adiós era el camino hacia el... | 6 | Lugar del que emana agua de forma natural |
| 2 | Último rey de Tifarafe | 7 | Utilidad que dieron los vecinos a la casa del cura |
| 3 | Marineros que asaltaron la costa de Tifarafe | 8 | Isla que dibujó Smalley |
| 4 | Monstruo que danza en Tifarafe a principios de septiembre | 9 | Vientos que traen las lluvias a Canarias |
| 5 | Primeros habitantes de Tifarafe | 10 | Madera muy apreciada que proviene del interior del pino canario |

Busca un rinconcito del pueblo de Tijarafe que te resulte especial. Dibújalo en esta página y explica su historia.

